Es indudable que las cosas no comienzan; o no comienzan cuando se les inventa. O el mundo fue inventado antiguo

Undoubtedly Things do not Start; Or They Do Not Start When They Are Invented. Or the World Was Invented Old.

Juan Gris

En-claves del Pensamiento, vol. I, núm. 1, enero-junio, 2007, pp. 201-203
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Ciudad de México
Distrito Federal, México

En-claves del Pensamiento,
ISSN (Versión impresa): 1870-879X
dora.garcia@itesm.mx
en-claves.ccm@servicios.itesm.mx
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey Campus Ciudad de México
México

público interesado en obtener un conocimiento sencillo y a la vez científico y actualizado de nuestras emociones que son procesos básicos de desarrollo e instrumentos de conocimiento, relacionamiento y toma de decisiones.

Luis Alvarez Colin*

ES INDUDABLE QUE LAS COSAS NO COMIENZAN; O NO COMIENZAN CUANDO SE LES INVENTA. O EL MUNDO FUE INVENTADO ANTIGUO

Idalia Sautto. *Una vida tan llena de esdrújula*s. México, Torres Asociados, 2007. ISBN: 970-9066-49-8.

La semana pasada fui a escuchar a Ricardo Piglia, un escritor que yo en lo particular admiro mucho. Lo primero que mencionó fue que la metáfora es el origen de la literatura, y que a él le gustaba comenzar siempre la presentación de cualquier libro diciendo eso. Ahora que lo pienso, dijo, el género literario más concurrido por todos los escritores es la presentación del libro. No sé, en mi caso es la primera vez.

Me encanta hablar de este libro como el libro de Rosamunda, porque yo le hubiera puesto su nombre, pero después pensé que lo mejor sería darle un nombre que describiera la historia misma y que fuera el puente a cualquier parte del libro. La frase "una vida tan llena de esdrújulas" nació de un verso de Eugenio Montejo, el cual dice, "el infierno debería nombrarlo una palabra esdrújula". Y yo en ese momento sentía precisamente que mi vida era esdrújula o salomónica, que estas dos palabras son la arquitectura exacta de mi realidad. Es muy curioso cómo esta historia viene a salvarme, me salvó de mis propios miedos, de ocultarme debajo de la mesa y de gatear por el pasillo de la biblioteca para esconder libros en los anaqueles. Fue también romper ese lado desde el cual las letras habían dejado de danzar y sólo eran un paliativo de mi tristeza.

* Profesor del Departamento de Humanidades del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

Cuando yo escribí esta historia estaba trabajando en una biblioteca. Tenía además la necesidad de vivir cada día entre frases subrayadas, porque eso debería ser el tiempo, una frase que toma la dirección de nuestro destino. Me gusta poner en suspenso la verdad, me gusta jugar con las casualidades, me gusta creer que el mundo es un espacio en donde nada está dado y todo puede chocar contra mí en cualquier momento. Eso busco en la literatura: el suspenso de mi propia vida, la vuelta de tuerca, el fluir de la memoria en las palabras.

Ahora me doy cuenta que tenía más bien una necesidad de leer una historia que no encontraba en mis propios autores, pero que al mismo tiempo el modo en el que yo leía estas novelas, como el Adán Buenosayres y los poemas de Girondo, iban señalando diferentes caminos. Una historia de cómo el lenguaje acaricia la literatura, o bien, corta transversalmente las estructuras ya conocidas. Emprender esta caminata sobre el lenguaje como si éste fuera una cadena de frases, siempre perdiendo el equilibrio entre los humores y colores, entre sujeto y predicado, entre cartas escritas que han perdido su destinatario. Escribo para crear un surco entre el juego de imágenes y el juego que el propio lector inventa o sigue al voltear la página, al intentar perseguir las palabras, creo que eso pasa siempre que me hundo en la prosa, me lleno de persecuciones, entre lagañas y sueños, en el "olor a palabras que se repiten una y otra vez", en el olor de la pájara, que no se puede tener entre las manos, como tampoco se puede tocar el lenguaje, pero acaso podemos siempre alzar la mirada hasta alcanzar su aroma, aunque sea el aroma de un recuerdo.

Porque de golpe entendí que la única manera de huir de toda realidad era escribiendo cada pequeño detalle que pasa, momentos efímeros que de pronto se vuelven rituales, una cucharita de café que entra a la manga o cada frase que se lee muchas veces siempre como al borde de la realidad, como si de verdad pudiera existir esa ventanita de la felicidad en el agujero de una moneda, esa escultura en la tecla de un piano, o versos que simplemente aprendo de memoria, como pasó con la "coralina de Byron", de pronto tenía la necesidad de colocar la coralina de Byron en algún lugar para dejar de repetirla en mi mente, en esa obsesión de aprender versos, de colocarlos en la punta de la nariz. Porque esta historia puede ser un laberinto para algunos lectores, o puede ser siempre el centro en donde está el otro lado de las cosas, el relieve y la sombra que a veces se pierde en nuestra vida cotidiana, "el centro, las pestañas caídas, el centro de la axila para medir la temperatura. El centro de un cuaderno pautado, un centro pequeño, agujero de luz, carpa de circo, puntito Klee. Un centro pintado con gis en el medio, un asterisco. Aquí hay un centro". Porque ahí estamos todos, inmersos en lo habitual, en lo acostumbrado. Arro-

jados, pero del otro lado de la suerte. Cuando un libro termina, cuando la hoja se acaba llena de dibujitos, la tarde se vuelve rosada, y es cuando siento que me he quedado sin arcanos ni cíclopes besándose, ya nada, lo único es la voz que surge desde el fondo, cuando me duelen los hombros y escribo, desenredando el aliento y las cartas que a diario van cubriendo la rutina con diferentes terciopelos, creo que de ahí nace la literatura, de esos momentos en donde la memoria ha dejado escapar un recuerdo y el tiempo se detiene, ese asombro hace posible todas las casualidades y azares que necesita la vida.

JUAN GRIS

EL DISFRAZ DEL DESPOJO

Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina.* México, Siglo XXI, 2004. ISBN: 968-23-2557-9.

En 1971 Eduardo Galeano publicó *Las venas abiertas de América Latina*, quizá uno de los libros con mayor impacto que se hayan escrito durante los años de inestabilidad política, económica y social en América Latina que siguieron a los diversos movimientos sociales por entonces desatados en la región. Es así que aún en su septuagésimosexta edición, revisada y corregida, aún sigue siendo una referencia, pese al tiempo transcurrido desde su aparición, esta obra sigue siendo una referencia obligada para los internacionalistas y para todo aquel que tenga interés en formarse un criterio más amplio y acercarse al estudio de América Latina desde una perspectiva distinta, que bien pudiera considerarse radical por algunos debido a su tendencia izquierdista. A través de diversos estilos como la narración, el ensayo, la crónica y el uso de estadísticas, el autor describe con crudeza la realidad latinoamericana a lo largo de su proceso histórico; así, Galeano plantea las repercusiones del choque cultural entre el mundo europeo y el mundo prehispánico, desde la llegada de las potencias europeas a América, pasando por el nacimiento de las nuevas naciones americanas y abarcando hasta el intervencionismo estadunidense, con lo que entabla una relación entre el proceso histórico y los fallidos proyectos de desarrollo que se pusieron en marcha en Hispanoamérica, con un supuesto futuro prometedor.